

## Luis de Góngora y Francisco de Quevedo

*[La dulce boca que a gustar convida...]*

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre las perlas destilado,  
y a no invidiar aquel licor sagrado  
que a Jupiter ministra el garzón de Ida,

amantes, no toquéis, si queréis vida,  
porque entre un labio y otro colorado,  
Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que, a la Aurora,  
diréis que aljofaradas y olorosas  
se cayeron del purpúreo seno.

Manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora;  
y sólo del amor queda el veneno.

Luis de Góngora y Argote.

*Amor constante más allá de la muerte*

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;

Mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi llama el agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido:

Su cuerpo dejará no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo y Villegas.